

Palm Springs, un oasis de hedonismo moderno

Daniel Díez Martínez, Universidad Politécnica de Madrid

Abstract

Palm Springs was founded around a grove of palm trees in the Coachella Valley desert, about 110 miles east of Los Angeles. The relative isolation and the benefits of the warm and dry climate of the desert attracted Hollywood actors, artists, politicians and other upper class celebrities who were looking for a second home to spend the winter months. After World War II, Palm Springs reaffirmed as one of the most important resorts in the United States, while it became a center of internationally renowned architectural experimentation. Architects and urban planners adopted a low-density pattern whose development was conditioned by a strictly modernist architectural language, which extended beyond single-family houses to civic scale, including hotels, gas stations, shopping centers, banks and municipal buildings. For a few decades, creativity, economic prosperity and leisure seemed to move forward in parallel, leaving as a legacy a resort town whose high concentration of good modernist architecture is today, paradoxically, a major tourist attraction in itself.

Keywords: *golf, leisure, Hollywood, desert, modernism*

Resumen

Palm Springs fue fundada alrededor de un bosquecillo de palmeras en el desierto del valle de Coachella, aproximadamente a 110 millas al este de Los Ángeles. El relativo aislamiento y las bondades del clima cálido y seco del desierto atrajeron antes y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial a actores de Hollywood, artistas, políticos y demás personajes de alta alcurnia, que buscaban una segunda residencia para pasar los fríos meses de invierno. Palm Springs se reafirmaba como uno de los complejos turísticos más importantes de Estados Unidos, a la vez que se convertía en un centro de experimentación arquitectónica de prestigio internacional. Arquitectos y urbanistas adoptaron un modelo de ciudad de baja densidad cuyo desarrollo urbano estuvo condicionado por un lenguaje arquitectónico estrictamente moderno, que se extendía más allá de la vivienda unifamiliar para adaptarse con idéntico y desenfadado desparpajo en hoteles, gasolineras, centros comerciales, sedes de bancos o edificios municipales. Durante unas décadas, la creatividad, la prosperidad económica y el placer de disfrutar de la vida avanzaron en paralelo, dejando como legado una ciudad de vacaciones cuya alta concentración de arquitectura moderna de calidad es a día de hoy, paradójicamente, un importante reclamo turístico en sí mismo.

Palabras clave: *golf, ocio, Hollywood, desierto, Movimiento Moderno*

1 CRITICOS Y TUBERCULOSOS EN EL DESIERTO DE COACHELLA: LOS ORIGENES DEL TURISMO

Palm Springs fue fundada alrededor de un bosquecillo de palmeras y un pequeño lago en el desierto del valle de Coachella, aproximadamente a 110 millas al este de Los Ángeles. Los misioneros españoles que llegaron a aquellas tierras en el siglo XVIII quedaron fascinados por la alta concentración de manantiales de aguas termales que encontraron, por lo que denominaron a sus pobladores indios Aguas Calientes, un clan perteneciente a la tribu Cahuilla.

Esta abundancia de agua, en combinación con el clima cálido y seco del desierto, que ofrece 354 días de sol y unos 150 milímetros de precipitación al año, atrajo a finales del siglo XIX a un nutrido grupo de agricultores, que pensaron que el desierto haría que los cítricos maduraran allí entre uno y dos meses antes que en cualquier otro punto de California. El desierto también sedujo a médicos y naturistas en una época en la que se creía que el aire puro y seco y los baños de sol eran el mejor antídoto contra la tuberculosis, la artritis y casi cualquier enfermedad relacionada con el aparato respiratorio o la piel. Los nuevos colonos compraron terrenos donde plantar sus cosechas y construir modestos sanatorios para tuberculosos y promovieron la ejecución de sistemas de irrigación para llevar agua a todo el valle.

El tiempo demostró que aquellos agricultores codiciosos y charlatanes autoproclamados gurús de la salud estaban equivocados. El excesivo calor del desierto y la naturaleza salada del suelo eran malos aliados para los árboles frutales. Además, pronto se descubriría que la tuberculosis era una enfermedad microbiana y altamente contagiosa, que nada tenía que ver con la pureza del aire.

Sin embargo, aquellas experiencias sentaron las bases para la aparición de las primeras manifestaciones de turismo en la zona. A pesar del fracaso de los cítricos, otros agricultores optaron por la plantación de dátiles, para lo cual exportaron especies autóctonas de Oriente Medio. Si bien la industria no llegó a desembocar en un verdadero éxito comercial, las palmeras favorecieron la aparición de una línea temática de promoción del turismo en el valle de Coachella basada en una exótica reinterpretación del desierto americano en forma de alusiones a un mundo tropical y fantasías arabescas. Los nativos Aguas Calientes eran disfrazados como beduinos y se acercaban a la cercana estación de tren de Garnet, donde recogían a turistas y les conducían en camellos en una travesía de cinco kilómetros por el desierto para enseñarles su asentamiento agrario de Palm Valley (Culver 2010: 148). El nombre de Palm Springs no sería oficial hasta 1938, cuando la ciudad se incorporó al condado de Riverside.

Por su parte, los dueños de los sanatorios para tuberculosos reconvirtieron sus instalaciones y cambiaron su orientación de enfermos a turistas interesados en el placer

de observar los cielos estrellados y las formas puras del desierto, una tendencia en alza entre artistas e intelectuales norteamericanos de principios del siglo XX. Uno de estos centros pioneros fue The Desert Inn. Fundado en 1909 como un centro de salud que contaba con tres habitaciones en el edificio principal, cuatro más distribuidas en un viejo establo y un total de diez cabañas de estructura ligera y material textil, en 1915 la dueña del complejo dio un giro a su política de acceso y los tuberculosos dejaron de ser admitidos en sus instalaciones.

El estallido de la Primera Guerra Mundial y el éxito de la campaña propagandística del “See America First!”, dedicada a aquellos miles de turistas estadounidenses que se calculaba gastaban unos quinientos millones de dólares al año en sus visitas a Europa, tuvieron notables consecuencias para muchos pequeños pueblos y destinos turísticos de Estados Unidos. En el caso concreto del valle de Coachella, también fue clave el desarrollo de las infraestructuras de transporte en la zona, así como la paulatina incorporación del automóvil en la vida de las clases más altas, lo que dio lugar a un progresivo acercamiento del hasta entonces lejano desierto a la ‘civilización’, con especial atención a la creciente ciudad de Los Ángeles. En 1920, The Desert Inn había multiplicado su tamaño y podía acoger a cien huéspedes repartidos en un total de treinta y cinco *bungalows* de estilo revival colonial español.

Otros promotores siguieron la estela de éxito marcada por The Desert Inn y construyeron nuevos hoteles. El Oasis Hotel, construido en 1925, planteaba una alternativa a las formas tradicionales en favor de una arquitectura más moderna y contemporánea. Obra de Lloyd Wright, hijo del legendario maestro americano, el arquitecto optó por un lenguaje Art Déco de ‘bloques textiles’ indudablemente influenciado por las recientemente finalizadas casas que su padre había construido en la vecina Los Ángeles, proyectos en los que el joven Wright había participado activamente. Wright plantó abundante vegetación alrededor de los edificios, palmeras en su mayoría, que en contraste con el desierto reproducía la esencia del oasis sobre el que la ciudad había sido fundada y que daba nombre al hotel.

No obstante, lo verdaderamente innovador del Oasis Hotel no fue tanto su apuesta estética como la ordenación del conjunto. El complejo se estructuraba en patios para maximizar el aprovechamiento de terrazas para tomar el sol. Las habitaciones se organizaban alrededor de la piscina, en el centro del complejo, que además contaba con una cancha de tenis y un enorme aparcamiento que anticipaba la llegada de los visitantes en coche.

Por su parte, El Mirador Hotel, fundado en 1928, siguió el modelo de organización del Oasis Hotel, aunque engalanado con un cóctel a medio camino entre el revival colonial español y la fantasía morisca. Sin embargo, su gran apuesta fue la de ser el primer hotel de Palm Springs en permitir el acceso a judíos, algo que en el resto de hoteles, exclusivamente orientados para blancos protestantes, era absolutamente impensable.

Esta política de acceso abrió las puertas a una nueva clientela perteneciente a la industria del cine de Hollywood, donde la comunidad judía gozaba de gran presencia.

2 EL PATIO DE LAS ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

La voz se corrió como la pólvora en el mundo del cine. Walt Disney, Shirley Temple y Cary Grant fueron pioneros en el 'éxodo' a Palm Springs, un refugio en el desierto a menos de doscientos kilómetros de Hollywood que, sin embargo, estaba lo suficientemente aislado como para escapar del acoso constante de la prensa rosa. Les seguirían un largo elenco de celebridades, como Frank Sinatra, Bob Hope, Bing Crosby, Clark Gable, Frank Capra, Liberace o Kirk Douglas, así como destacados políticos, diseñadores, artistas, intelectuales y magnates de los negocios. Estrellas de cine y gente a la que le gustaba y podía permitirse vivir como tales compraban terrenos para construirse una segunda residencia en la que pasar los meses de invierno.

La gran aportación de los nuevos habitantes de Palm Springs fue la de poner de moda un tipo de ocio basado en la combinación de actividades físicas de recreo al aire libre con una apuesta clara por la vida social. Montar a caballo o jugar al tenis no eran tanto un hábito saludable como una necesaria oportunidad para relacionarse con el resto de afortunados y atractivos triunfadores que disfrutaban de su tiempo libre en Palm Springs. El ejercicio físico moldeaba los cuerpos de jóvenes actores y actrices, que tomaban el sol en bañador durante horas alrededor de las piscinas, en un compulsivo ritual de celebración de la tanorexia que nada tenía que ver con la lucha contra la tuberculosis. El excelente clima y el modo de vida relajado inducían a vestimentas elegantes, aunque cómodas y definitivamente, cada vez más escasas, lo que también favoreció la aparición de un ambiente general de tolerancia y apertura sexual como no existía en Los Ángeles. Si bien se mantenía algo del discurso naturista y saludable original, la gran apuesta de Palm Springs se basó en el ocio y el placer para las élites. En 1930, un viajero aseguraba con cierta ironía que "jamás he visto a tanta gente tomándose sus placeres tan en serio como en este lugar. Con semejante vigor, creo que aquí pueden curarse de cualquier enfermedad" (Burke 1976: 33).

La fórmula era un éxito y Palm Springs se reafirmaba como uno de los complejos turísticos más importantes de Estados Unidos. La ausencia de accidentes geográficos del desierto permitía a la ciudad crecer de acuerdo a una organización sencilla y eficaz del viario, que seguía un trazado hipodámico capaz de extenderse hasta el infinito. Como si se tratara de un ensayo a menor escala de su vecina Los Ángeles, Palm Springs adoptó un modelo urbano de muy baja densidad basado en el uso del automóvil. En 1920, la población estacional (en los meses de noviembre a abril) de la ciudad no llegaba a trescientas personas. En 1940, el censo arrojaba un total de 3.434 (Culver 2010: 178).

3 LOS PRIMEROS MODERNOS DEL DESIERTO

En las décadas de 1920 y 1930, el historicismo colonial español y la rusticidad del *ranch-style* más tradicional dominaban la construcción de viviendas particulares y centros de ocio de todo el valle de Coachella. En estos años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, fueron muy pocos los que se atrevieron a desafiar lo establecido y apostar por un lenguaje más atrevido y contemporáneo.

El austriaco Rudolph Schindler fue el primero en diseñar un edificio moderno en el valle, incluso antes que el anteriormente mencionado Oasis Hotel de Lloyd Wright. Se trata de la Popenoe Cabin, de 1922, una modesta residencia familiar cuya geometría y paleta de materiales (fundamentalmente hormigón, madera y lona) eran idénticas a las de la vivienda del arquitecto en Los Ángeles, finalizada aquel mismo año.

A Schindler le siguieron otros, como su compañero y compatriota Richard Neutra, cuya primera obra en el desierto fue la Miller House, de 1937, en la que el austriaco exhibía con elegancia todos los rasgos inherentes a su característica arquitectura residencial, prestando una atención especial a los recursos de transparencias y a las transiciones espaciales del interior al exterior. Considerada por muchos como una de las mejores casas de Neutra de la década de 1930, esta fue incluida en la exposición itinerante de 1938 del MoMA sobre arquitectura doméstica (Hines 1982: 120). Por su parte, Eric Webster y Adrian Wilson jugaron con la gramática Art Déco en la Davidson House, finalizada en 1936 (fig. 1), mientras que William Gray Purcell, discípulo de Louis Sullivan, se diseñó una casita de retiro de fin de semana en Palm Springs en 1933 cuya organización centrífuga y descomposición volumétrica recordaba a las casas de la pradera de Wright, si bien las cubiertas planas le conferían una geometría más ajustada al paisaje del desierto (Cygelman 1999: 12).

El suizo Albert Frey viajó en coche desde Nueva York para visitar Palm Springs por primera vez en 1934, junto con su socio A. Lawrence Kocher, arquitecto y editor de *Architectural Record*. Fueron a supervisar las obras de la Kocher-Samson Building, una vivienda para el hermano de Kocher, el primer médico en vivir y trabajar en el desierto. El edificio estaba integrado por una serie de formas cúbicas escalonadas moduladas a partir de estructuras prefabricadas de acero ligero prensado, montadas y soldadas in situ. Su concepción rupturista y radicalidad formal sirvieron al afamado crítico David Gebhard para calificarlo años más tarde como “el ejemplo de arquitectura del Estilo Internacional más puro de todo California” (Gebhard & Winter 1965: 140).

Aquel viaje cambió la vida de Frey. En una carta de 1935 dirigida a Le Corbusier, su mentor en Suiza, Frey narraba: “tengo la suerte de trabajar en la exclusiva ciudad de Palm Springs, que se extiende por el desierto al pie de una cadena montañosa cercana a Los Ángeles. Es un complejo turístico de invierno de la élite empresarial, industrial e intelectual que procura el placer poco común de combinar un espléndido entorno natural con variadas e interesantes actividades. Además, el sol, el aire puro y las formas sencillas del desierto crean unas condiciones perfectas para la arquitectura” (Rosa 1990:

78). Completamente enamorado del desierto californiano, en 1937 Frey disolvió su sociedad con Kocher y se trasladó definitivamente a Palm Springs. Se asoció con John Porter Clark, convirtiéndose de esta manera en los dos primeros arquitectos en asentarse a vivir y trabajar en el valle de Coachella de forma permanente. De los tableros de su estudio salieron los diseños para sus propias viviendas, la Porter Clark House en 1939, y la Frey House I en 1940. El lenguaje estrictamente moderno y el atrevido acabado de chapa metálica de ambas casas tuvieron cierto impacto que atrajo la atención de revistas como *Architectural Forum*, *Architectural Record* o *House and Garden* en Estados Unidos, y de *Domus y Werk* en Europa.

El hecho de que un pueblo turístico tan pequeño contara con cerca de una docena de edificios modernos le confirió a Palm Springs cierto prestigio internacional como centro de experimentación arquitectónica. Sin embargo, aquel proceso de modernización del turismo no había hecho más que empezar.

4 EL BOOM DE LA POSGUERRA

A ese primer colectivo de arquitectos se incorporó, una vez acabada la guerra, una nueva generación de jóvenes que llegaban de diferentes lugares de Estados Unidos para asentarse en Palm Springs, ansiosos por explorar los límites de una arquitectura moderna y radical. Figuras como William F. Cody, E. Stewart Williams o el tándem integrado por William Krisel y Dan Palmer ayudaron a consolidar un lenguaje moderno propio de Palm Springs (*'Desert Modernism'*, lo llamarían algunos), condenando a un olvido momentáneo los historicismos imperantes antes de la guerra.

Se trataba de una arquitectura sofisticada, con un marcado carácter experimental, fundamentada en dar respuestas de puro sentido común a la problemática de vivir en el desierto. Edificios ligeros, de geometría sencilla y rotunda que se ajusta a las formas sencillas del desierto, cuyo catálogo de materiales estaba restringido por su respuesta a un clima extremo: básicamente acero, piedra, vidrio y aluminio. También utilizaban el agua, tanto para interiores como para exteriores, un refrigerante natural presente en piscinas, fuentes y estanques. Para ayudar a facilitar la circulación, se introdujeron grandes muros de vidrio deslizantes que diluían completamente los límites de la arquitectura en un viaje de ida y vuelta entre el interior y el exterior.

El impacto de las novedades técnicas desarrolladas durante la Segunda Guerra Mundial fue excepcional. La estructura de acero, los materiales prefabricados, los grandes paños de vidrio y las carpinterías cada vez más delgadas fueron las grandes innovaciones técnicas que estos arquitectos supieron introducir con valentía en sus edificios. Sin olvidarnos del aire acondicionado, cuyo abaratamiento y reducción de tamaño tras la guerra permitieron su uso doméstico, aumentando el tiempo de estancia en Palm Springs del riguroso invierno a otros meses de primavera y otoño, e incluso a todo el año.

No obstante, el golf transformó el paisaje del desierto a una escala aún mayor que el aire acondicionado. El Thunderbird Ranch, inaugurado en 1946 por un grupo inversor integrado por agentes inmobiliarios, publicistas, antiguos golfistas y estrellas como Bing Crosby y Bob Hope, fue el primer club de golf del valle de Coachella y el primero del mundo en sobrepasar los límites estrictamente deportivos para plantearlo como un selecto y exclusivo club de campo en el que sus miembros, además de jugar al golf, tenían su propia residencia. Las parcelas se vendían organizadas alrededor del campo y se imponía a los compradores ciertas reglas para su construcción en ella, con el fin de mantener una armonía estética en todo el club. La viabilidad económica del complejo venía determinada por que los ingresos procedentes de la venta de las parcelas se utilizaban para costear la construcción del propio campo de golf, así como el Thunderbird Clubhouse, lugar de reunión del club, una pieza moderna diseñada por William F. Cody que ocupaba un lugar central dentro del conjunto.

Aquella aleación de vida familiar y ocio triunfó. Los treinta y dos pozos de agua subterránea de la zona que habían servido antaño para regar las cosechas de dátiles permitieron transformar las dunas de arena en verdes campos de golf en un tiempo récord. Siguiendo el camino del Thunderbird aparecieron el Tamarisk Country Club, el Bermuda Dunes, el Indian Wells o Eldorado Club, con el expresidente Dwight D. Eisenhower como miembro y cofundador de honor. Todos ellos mantenían los restrictivos preceptos de afiliación a un club altamente exclusivo, así como el modelo de intervención paisajística y desarrollo residencial que proponía. Jugar al golf en aquellos sitios paradisíacos se convirtió en el deporte por excelencia de Palm Springs, muy por encima del tenis, los torneos de equitación o los paseos por la sierra. Además de divertido, era un símbolo inequívoco de estatus.

Eran los años dorados de Palm Springs. Tras la guerra, la ciudad protagonizó un movimiento de apertura mediante el cual dejó de ser un pequeño y exclusivo centro turístico para la élite social y amplió el círculo de visitantes a la emergente clase media norteamericana de posguerra, a la que se le ofrecía la posibilidad de vivir y disfrutar del tiempo libre igual que lo hacían las grandes estrellas de Hollywood. Por su parte, el desarrollo urbano estuvo condicionado por un lenguaje arquitectónico estrictamente moderno, que se extendía más allá de la vivienda unifamiliar para adaptarse con idéntico y desenfadado desparpajo a escala cívica en hoteles, gasolineras, centros comerciales, sedes de bancos o edificios municipales (fig. 2). La adopción incuestionable de la arquitectura moderna jugaba un papel importante en la creación de un discurso de promoción basado en transmitir a los turistas la sensación de que se encontraban en un destino igualmente moderno en el que podían tomar el sol, jugar al golf, ir con poca ropa y disponían de infinitas opciones para comer, socializar e ir de compras.

La maniobra tuvo un éxito arrasador. En 1950, la población en Palm Springs era de 7.660 personas, más del doble que en 1940. En 1953 se superaron los 10.000, siendo los habitantes estacionales 35.000 (Culver 2010: 178).

5 LA CAÍDA DEL IMPERIO MODERNO

Sin embargo, todo aquello parecía insuficiente para los grandes especuladores de Palm Springs, que eran conscientes de que no todo el mundo podía permitirse comprar un terreno y encargarle una obra maestra a Richard Neutra o a Albert Frey. Con el fin de llegar a un espectro más amplio de la población, los promotores inmobiliarios construyeron condominios (bloques para diversos propietarios), cuya adquisición era más barata que el hasta entonces tradicional modelo unifamiliar. Lo mismo ocurría con los nuevos clubes de golf, como el Mission Hills Golf and Country Club o el Marrakesh Country Club, que ofrecían campos y enclaves igual de espectaculares que los anteriores, pero optaban por un modelo más denso a base de bloques de apartamentos y, por lo tanto, menos exclusivo. Esta democratización a la baja llevó a un puñado de artistas, entre los que se encontraba el omnipresente Bing Crosby, a inaugurar a mediados de los años cincuenta el Blue Skies Trailer Village, el primer parque de caravanas de Palm Springs, cuya inherente falta de encanto fue torpemente disfrazada con una maniobra tan ruin como ponerle a las calles nombres de actores de Hollywood.

Palm Springs moría de su propio éxito. La ciudad dejaba de ser un bello oasis de relax en medio del desierto para convertirse en un destino turístico vulgar e superpoblado, en otro satélite más de la gran Los Ángeles. El progresivo incremento de su densidad no fue coordinado con un crecimiento urbano planificado a gran escala, por lo que el abastecimiento de agua comenzó a ser un problema, como también lo era el tráfico, cada vez más pesado e incómodo. La vista desde el Monte de San Jacinto, a 3.302 metros de altitud y calificada a finales del siglo XIX por el prominente naturalista y explorador John Muir como “el espectáculo más sublime del planeta” (Culver 2010: 140), se perdía en una alfombra de urbanizaciones y campos de golf coronada por una densa boina de contaminación producida por el humo de los coches. Poco quedaba de aquel aire puro promocionado años atrás.

Por otro lado, los ingresos fijos de las pensiones de los jubilados representaban un negocio muy goloso para los insaciables promotores inmobiliarios del desierto, lo cual se tradujo en la construcción en 1965 del Palm Springs Panorama, la primera urbanización exclusivamente orientada a jubilados. La llegada en masa de la tercera edad transformó completamente el ambiente dinámico y glamuroso del que la ciudad había presumido hasta entonces, a la vez que la plantilla de famosos también envejecía. Las estrellas dejaban de brillar, y los jóvenes artistas optaban por nuevos destinos, como Aspen, en Colorado. Incluso se extendió la broma de que la temperatura media local, como la edad, era “estable en torno a los 88” (Culver 2010: 195). 88 grados Fahrenheit equivalen a 31 grados Celsius.

Al igual que sus habitantes, la arquitectura moderna de los cuarenta y cincuenta también parecía vieja y cansada. En la segunda mitad de los años sesenta, el Movimiento Moderno se sumía en una profunda crisis a nivel mundial, ideológicamente espoleada por

el relevo generacional posmoderno liderado por Robert Venturi en Estados Unidos y Aldo Rossi en Europa con la publicación de sus grandes manifiestos de reacción contra la Modernidad, *Complejidad y contradicción en la arquitectura* y *La arquitectura de la ciudad*. De golpe, Palm Springs abandonó la sobriedad y elegancia modernas y abrió sus brazos a los colores pastel, las formas brillantes y, una vez más, el estilo neocolonial español, que de la mano del posmodernismo, volvía renovado y más fuerte que nunca.

6 DOMESTICAR EL DESIERTO: UNA MIRADA AL PASADO

Desde el principio, en el valle de Coachella supieron que no podían competir con las espectaculares formaciones geológicas de Monument Valley, con la exuberancia de los vecinos parques de Yosemite y Yellowstone o con la flora y fauna de la isla de Santa Catalina. Aquellos destinos planteaban su visita como un ejercicio de retiro espiritual que trataba de reproducir la experiencia romántica tradicional de exploración del paisaje genuinamente americano.

Frente a ese contacto directo con una naturaleza salvaje relativamente poco alterada, Palm Springs domesticó el desierto. Mientras que en otras partes de Estados Unidos se utilizó a los indios como atracción turística y se fomentaron las reservas, en Palm Springs expropiaron sus terrenos y quemaron sus casas de adobe, para posteriormente ‘educarlos’ como ciudadanos americanos y reconvertirlos en jardineros y limpiadoras al servicio de los turistas. Las piscinas y los campos de golf exprimían los acuíferos subterráneos del valle, el calor del desierto se combatía con aparatos de aire acondicionado funcionando veinticuatro horas al día y el disfrute del paisaje consistía en poseer un pedazo del mismo perfectamente enmarcado por las líneas puras de la arquitectura moderna. El escritor y ecologista Wallace Stegner dijo con desprecio que aquellos arquitectos eran capaces de “construir una casa cómoda en el mismísimo infierno” (Culver 2010: 186).

No obstante, si miramos más allá de esa neblina de insostenibilidad y hedonismo egoísta, encontraremos una ciudad con unas raíces arquitectónicas muy sofisticadas. El renovado interés por la arquitectura moderna que se experimentó durante la década de los noventa sirvió para que una nueva generación de la industria del cine, el diseño y la moda volvieran sus ojos hacia Palm Springs, salvando de caer en el olvido obras de arquitectura que hoy consideramos de incuestionable interés. La aerodinámica cubierta en forma de parábola hiperbólica de la estación de servicio de teleférico de Palm Springs, diseñada por Albert Frey y Robson C. Chambers en 1965 (fig. 3) y abandonada desde principios de los noventa, se salvó del bulldozer gracias a dos empresarios de San Francisco, que la adquirieron en 1998 cuando un promotor privado quería demolerla y subdividir el terreno para urbanizarlo (Koenig 2008: 91).

En 2003, la icónica estación de Frey volvió a abrir sus puertas como oficina de turismo. En su interior, ofrecen libros, mapas, postales, miniaturas, camisetas y todo tipo de

souvenirs que recuerdan al visitante que, durante unas décadas, la creatividad, la prosperidad económica y el placer de disfrutar de la vida avanzaron en paralelo, dejando como legado una ciudad de vacaciones cuya alta concentración de arquitectura moderna de calidad es a día de hoy, paradójicamente, un importante reclamo turístico en sí mismo.

Bibliografía

Ainsworth, K. (1996). *The McCallum saga: The story of the founding of Palm Springs*. Palm Springs: Palm Springs Public Library.

Burke, T. (1976). *Palm Springs: Why I love you*. Palm Desert: Palmesa Inc.

Culver, L. (2010). *The frontier of leisure. Southern California and the shaping of modern America*. Nueva York: Oxford University Press.

Cygelman, A. (1999). *Palm Spings Modern*. Nueva York: Rizzoli.

Gebhard, D. & Winter, R. (1965). *A guide to architecture in Southern California*. Los Angeles: Los Angeles County Museum of Art.

Hess, A. & Danish, A. (2001). *Palm Springs Weekend*. San Francisco: Chronicle Books.

Hines, T. S. (1982). *Richard Neutra and the search for modern architecture*. Nueva York: Oxford University Press.

Koenig, G. (2008). *Albert Frey. Arquitectura viva del desierto*. Colonia: Taschen.

Rosa, J. (1990). *Albert Frey, architect*. Nueva York: Rizzoli.



Fig. 1: Davidson House, Eric Webster y Adrian Wilson, 1936. Fotografía: Daniel Díez, agosto de 2013.



Fig. 2: Acceso principal del ayuntamiento de Palm Springs, Albert Frey, 1952-1957. Fotografía: Daniel Díez, agosto de 2013.



Fig. 3: Antigua estación de servicio del teleférico y actual oficina de turismo de Palm Springs, Albert Frey y Robson C. Chambers, 1963-1965. Fotografía: Daniel Díez, agosto de 2013.